

VIVIR POR FE solo en Cristo: GÁLATAS Capítulos 1 al 6

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">• El deseo de Pablo de unidad y amor en la iglesia.• Tradiciones y enseñanzas que obstaculizan la fe.• La nueva libertad que tenemos en Cristo. | <ul style="list-style-type: none">• Ministran a otros que tienen necesidades.• Evitar las atracciones pecaminosas del mundo.• Somos hijos de Dios por medio de Abraham |
|---|--|

PABLO ESCRIBIÓ a la iglesia de Galacia con la guía, preocupación y amor del Espíritu Santo: para **enseñar** la verdad de Dios a partir de las Escrituras; para **predicar** la salvación solo por medio de Cristo; para **alcanzar** a aquellos que están abiertos al Espíritu Santo. Amaba las comunidades de creyentes y las conocía personalmente. Pablo quería que rechazaran a los falsos maestros. Quería proteger a los nuevos creyentes de alejarse de la salvación eterna de Dios en Cristo. Sabía que la salvación no se podía encontrar simplemente siguiendo leyes y tradiciones. Pablo también sabía que la iglesia corría el riesgo de seguir leyes antibíblicas y nuevas ideas de algunos de los creyentes. Su carta es una advertencia para todos nosotros de que es fácil ir por el camino equivocado. Pablo también nos advierte que ser “libres en Cristo” a través de Su costoso sacrificio no significa que luego seamos libres de hacer lo que queramos. Debemos estar preparados para escuchar la verdad bíblica de Dios para recibir la sabiduría de Su Espíritu Santo y no ser esclavizados por falsas enseñanzas.

LAS PUBLICACIONES DE MANÁ publica pequeños comentarios de enseñanza bíblica escritos por Fred Morris para que los use solo o para estudiar en grupo. Durante muchos años Fred y su esposa Lorna viajaron por todo el mundo enseñando y predicando. Sus libros de bajo costo son fáciles de leer, entender y traducir a otros idiomas. Ofrecen enseñanza básica del Nuevo y Antiguo Testamento de la palabra de Dios con aplicaciones prácticas de nuestra salvación solo por medio de Cristo, además de notas adicionales para estudiantes de la Biblia, maestros y pastores.

ESTOS LIBROS lo ayudarán a acercarse a Dios Todopoderoso. Es adorado por millones de judíos y cristianos en todo el mundo. Estos libros también lo ayudarán a recibir la salvación y la vida eterna a través del Hijo de Dios, Jesucristo, quien es el Mesías de Israel. Lo ayudarán a hablar sobre su fe en Dios y a orarle. Lo ayudarán a evitar tomar el camino equivocado en la vida. Lo ayudarán a vivir una vida que agrade a Dios a través del amor y el poder de Su Espíritu Santo. Esto fue prometido a todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios, quien sufrió la muerte por nuestros pecados antes de regresar al Cielo. Estas son enseñanzas importantes para estos últimos días antes de Su regreso.

ORAMOS para que usted tenga una nueva paz y un nuevo propósito en la vida al confiar en Dios, leer la Biblia y usar estos comentarios. Piense en lo que Jesús enseñó y sufrió hace 2000 años para nuestra salvación eterna y en lo que Él lo está llamando a decir y hacer hoy para preparar el camino para Su regreso.

Publicaciones de Maná

COMENTARIOS BÍBLICOS FUNDAMENTALES

“El secreto del Reino de Dios os ha sido dado” (Marcos 4:11)



VIVIR POR FE Solo en Cristo

Un comentario de enseñanza bíblica
para estudio personal o grupal
Escrito por Fred Morris
Traducido por Carlos López

Publicaciones de Maná



GÁLATAS Capítulos 1 a 6



Para el lector o líder

Estos comentarios ayudan a explicar la Biblia de una manera fácil de leer y entender. También son fáciles de traducir. Puedes usar los libros de Fred para estudiar la Biblia por tu cuenta o con otras personas en un grupo. Cada persona debe tener su propio libro y una Biblia, si es posible.



Lectura de la Biblia: Donde veas este encabezado, significa que tú o tu líder de grupo siempre deben leer el pasaje bíblico primero antes de leer este libro.



Habla sobre esto: Donde veas esto, hay preguntas para responder en oración por ti mismo o para discutir en un estudio grupal. También ayudan al lector a recordar los versículos bíblicos.



Piensa en esto: Donde veas esto, las preguntas requieren más tiempo para la meditación personal.



Ora sobre esto: Donde veas esto, pídele a Dios que te ayude a entender y aplicar lo que has leído.



Recuadros de texto adicionales: Donde veas esto, la información brinda enseñanza adicional sobre la vida en el momento en que se escribió el pasaje bíblico y ayuda a aplicar la enseñanza para la actualidad.

Agradecimientos: Para efectos de traducción se usó: SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL Copyright © 1999 Biblica Inc. Usado con permiso de Biblica, Inc. Todos los derechos reservados en todo el mundo. Las imágenes son Copyright © Global Recordings Network (GRN). Utilizado con permiso.

Gálatas capítulos 1 a 6, comentario bíblico de enseñanza de Manna © 2000, 2024.

Fred Morris, Manna Publications (USA) Inc. Todos los derechos reservados.

Dios nos ha permitido imprimir este título en los siguientes países:

Edición revisada en inglés mundial publicada por primera vez en el Reino Unido en 2024

Publicado por:
Manna Publications (UK)

Compuesto por:
MissionAssist (UK)

Distribuido por:

Impreso por:

Dios ha permitido que más de 700.000 comentarios de enseñanza bíblica de Manna se impriman y distribuyan en:

Angola, Armenia, Benín, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, República Democrática del Congo (Kinshasa y Katanga), República del Congo (Brazzaville), Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Ghana, Guatemala, Haití, India, Costa de Marfil, Kenia, Kosovo, Liberia, Malawi, Malí, México, Mongolia, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Serbia, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue

y en 43 idiomas, incluidos 2 en Braille

Visite nuestro sitio web en www.manna-publications.org.uk para obtener más comentarios de enseñanza bíblica en inglés, francés, portugués y español.

Póngase en contacto con nosotros a través de nuestro sitio web para otros idiomas. **www.manna-publications.org.uk**

Afiliada a **Avail Mission**, organización benéfica registrada en el Reino Unido 1017386

Organización matriz **Manna Publications (USA):**
www.mannapublications.org

Pero Pablo también nos advierte que ser “libres en Cristo” a través de Su costoso sacrificio no significa que seamos libres de hacer lo que queramos. Somos libres para escuchar y obedecer al Espíritu de Dios. El Espíritu nos enseña y nos guía hacia el significado completo de la Ley dada a Moisés, que Cristo cumplió completamente. Debemos seguir esta guía del Espíritu Santo prometido que nos permitirá adorar a Dios mismo y vivir en obediencia a Él y producir “el fruto de justicia”. Esto es posible solo cuando confesamos y creemos que el sacrificio del único Hijo de Dios, Jesucristo, fue para el castigo de nuestros pecados.

Los creyentes judíos y gentiles en Galacia estaban en peligro de rechazar esta gracia de Dios que recibieron primero. Todos debemos preguntarnos si hemos seguido imprudentemente las enseñanzas y tradiciones falsas de la iglesia en lugar de seguir a Jesús. Él nos ama y ha creado una puerta al Cielo para los pecadores grandes y pequeños. ¡A través de la fe en Cristo, podemos pasar por esa puerta!

Pablo amaba a las comunidades de Galacia a pesar de que estaban comenzando a alejarse de su enseñanza y predicación. Pablo ahora estaba tratando de llegar a aquellos que todavía estaban abiertos al Espíritu Santo. Al igual que Pablo, ellos debían estar preparados para mantenerse firmes en su fe en Cristo y en las Sagradas Escrituras que predijeron su nacimiento, muerte y resurrección. Debían estar preparados para escuchar la verdad de Dios y no dejarse esclavizar por los falsos maestros. Debían estar preparados para rechazar la presión para cambiar sus creencias y no temer el riesgo de ser perseguidos. Esto sigue siendo muy cierto hoy. Por eso Pablo oró en el último versículo para que ellos recibieran la bendición de “la gracia de nuestro Señor Jesucristo” dentro de sus espíritus. Quería que ellos encontraran la verdadera naturaleza de la compasión y el poder de Cristo obrando en sus vidas.

“Señor Jesús, te damos gracias porque eres el Camino, la Verdad y la Vida, y porque podemos llegar al Padre a través de Ti. Tenemos vida eterna gracias a lo que hiciste por nosotros cuando moriste y resucitaste. Fuiste victorioso sobre el pecado y la muerte, y te alabamos por tomar nuestro castigo y compartir con nosotros Tu glorioso poder de resurrección. Gracias por Tu promesa de que en el Cielo a todos los seguidores se les enjugarán las lágrimas de los ojos. Que Tu provisión para hoy y Tu maravillosa esperanza para el futuro fortalezcan a nuestros hermanos y hermanas cristianos que viven en la pobreza, la persecución, los conflictos, los desastres, el dolor y la pérdida de hogares y familiares”.

(Barnabas Aid UK, 31 de marzo de 2024)

[Galatians 1e Spanish 2025]

VIVIR POR FE en Cristo solamente

GÁLATAS: Capítulos 1 al 6

INTRODUCCIÓN

Galacia era una provincia romana de Asia Menor, que hoy es la parte central de Turquía. Incluía las ciudades de Antioquía de Asia, Iconio, Listra y Derbe. El apóstol Pablo fue a Galacia en su primer viaje misionero desde Antioquía de Siria. La iglesia de allí lo envió a enseñar las Buenas Nuevas sobre la salvación de Dios a través de la fe en Jesucristo.

No necesitamos preguntarle a Dios si es Su voluntad difundir las Buenas Nuevas. ¡Jesús nos ordena que vayamos en el poder del Espíritu Santo! La iglesia de Pablo en Siria lo apoyó orando por él.

Cuando Pablo predicó el mensaje del evangelio allí, muchas personas creyeron en Jesús. Grupos de creyentes a menudo se reunían en sus hogares para adorar y compartir juntos el pan y el vino para recordar la muerte y resurrección de su Señor y Salvador (Hechos 2:42-46). Estas comunidades estaban formadas por judíos y gentiles creyentes en Jesús el Cristo, conocido por los judíos como Yeshua el Mesías, que significa Libertador o Salvador.

Pablo enseñó que la fe en el sacrificio de Cristo como castigo por nuestros pecados trajo salvación para todos los que creen que este era el plan de



Dios para la humanidad pecadora. Jesús tomó el castigo que merecíamos por la gracia y la misericordia de Dios. Esto es todo lo que necesitamos para salvarnos del pecado y obtener una nueva vida en la Tierra y la vida eterna en el Cielo. "Jesús dio su vida por el castigo de nuestros pecados para liberarnos de este mundo malo" (1:4)

Pablo, un judío, sabía que el perdón de Dios a través del sacrificio de Su Hijo cumplía todos los requisitos de la Ley de Dios. Los sacrificios descritos en la parte del Antiguo Testamento de la Biblia ahora se cumplen a través de la fe en el sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz.

Después de que Pablo dejó a los cristianos en Galacia, algunos de los creyentes judíos dijeron que aún debían seguir obedeciendo la Ley de Moisés. Pablo sabía que solo obedecer la Ley no puede salvarnos. Pablo también sabía que los fariseos habían agregado muchas leyes hechas por el hombre a la Ley que Dios le dio a Moisés. Esto hizo que fuera aún más difícil recibir perdón y salvación del pecado.

Las personas que estaban fuera de las comunidades de creyentes en Cristo seguían muchas religiones falsas. Maltrataban a los creyentes como una "secta judía". Esto también significaba que eran perseguidos por los seguidores de las religiones paganas romanas y griegas. Pablo también sabía que existía el riesgo de falsas enseñanzas dentro de la iglesia de Galacia y dentro de las otras comunidades de creyentes en Cristo del primer siglo.

Pablo dictó esta carta para los gálatas a un escriba que era un verdadero creyente. Juntos, el Espíritu Santo los guió para que escribieran la verdad de Dios y la guía espiritual y las advertencias que se necesitaban en ese momento. Las comunidades de la iglesia podían entonces seguir sus advertencias y consejos cuando se reunían.

También es importante aplicar estas enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento para nuestras propias comunidades de la iglesia hoy. Esto significa vivir por fe en la enseñanza de la Biblia más predicar las Buenas Nuevas de Salvación en Cristo solamente, mientras haya tiempo antes de que Él regrese.

EL ANTIGUO Y EL RENOVADO PACTO DE DIOS

Abraham creyó en el Señor Dios Todopoderoso y Dios hizo Su pacto con él. Este acuerdo entre Dios y Abraham se convirtió en el pacto de Dios con los descendientes de Abraham a través de Isaac y Jacob, llamados el pueblo de Israel (Génesis 12:1-3).

Más tarde, Dios dio los Diez Mandamientos al pueblo de Israel a través de Moisés (Éxodo 19:3-5). Moisés le dijo al pueblo: "Obedeced estos mandamientos para que viváis... No añadan a lo que yo os mando, ni le quitéis nada" (Deuteronomio 4:2).



Ora por esto: Padre celestial, gracias por planificar con anticipación nuestra salvación a través del asombroso sacrificio de tu propia carne y sangre en Jesús, tu Hijo, nuestro Salvador. Gracias nuevamente por el recordatorio de Pablo de tu provisión para las familias de verdaderos creyentes nacidos en la familia de Abraham a través de Sara, Rut y David y, en última instancia, a través de tu Mesías, Jesucristo, nacido de María.

CONCLUSIONES

Pablo escribió a la iglesia de Galacia con la guía, preocupación y amor del Espíritu Santo:

- **enseñar** solamente la verdad de Dios de las Escrituras;
- **predicar** solamente la salvación a través de Cristo solamente;
- **alcanzar** solamente a aquellos que están abiertos al Espíritu Santo.

Él los amaba y los conocía personalmente. Pablo quería que rechazaran a los falsos maestros y protegieran a los nuevos creyentes de alejarse de la salvación de Dios en Cristo solamente.

Pablo era un judío devoto con una experiencia personal de Jesús mismo. Valoraba los Diez Mandamientos y las leyes hebreas del Antiguo Testamento (Torá). Pero después de escuchar la voz de Jesús, supo que la salvación no podía encontrarse simplemente siguiendo la Ley que Dios le dio a Moisés. Y ciertamente no obedeciendo las leyes y tradiciones religiosas hechas por el hombre. Es por la gracia de Dios que somos salvos, la cual se nos da cuando ponemos nuestra confianza en Su Hijo resucitado. Jesús cumplió todos los requisitos de la Ley de Dios a través de Su sacrificio intachable en nuestro lugar por el castigo que merecemos bajo el antiguo pacto. Este único sacrificio preparó el camino para el nuevo pacto de fe de Dios en Yeshua, el Mesías de Israel, y su Espíritu Santo prometido para todos los que creen.

En el primer siglo después de Cristo, Pablo sabía que la iglesia corría el riesgo de seguir leyes y tradiciones antibíblicas de algunos de los creyentes judíos. Unos 15 años después de escribir su carta, los gobernantes romanos ordenaron que se destruyera Jerusalén, pero no pudieron destruir la propagación mundial de la fe cristiana. Sin embargo, en el siglo VI después de Cristo, la iglesia corría el riesgo de seguir las reglas y tradiciones antibíblicas de algunos de los líderes de la iglesia romana. Hoy la iglesia también corre el riesgo de seguir los caminos antibíblicos del mundo a través de los medios de comunicación modernos y líderes impíos.

Pablo ayudó a evitar la enseñanza errónea y la confusión. Es solo la fe en Jesús lo que hace que los verdaderos creyentes estén bien con Dios. La carta de Pablo es una advertencia para todos nosotros de que es fácil ir por el camino equivocado. Él describe esto como vivir como hijos de la mujer esclava y no de la mujer libre, como en el caso de Ismael e Isaac. También lo describe como estar circuncidado en la carne en lugar del corazón.

- **Pablo pide:** "Que nadie me cause problemas. Mi cuerpo tiene marcas que demuestran que pertenezco a Jesús." (6:17) Pablo tenía las "marcas de Jesús" de los azotes que había recibido. Antes de que Jesús fuera crucificado, Pilato añadió más castigo a Jesús al ordenar que lo azotaran. Los látigos de cuero tenían piezas de metal en las puntas. Hoy, muchos de los seguidores de Jesús son perseguidos. Dios es el Creador de nuestro maravilloso universo. Pero Él sabía que la salvación sólo podía venir enviando a Su propia carne y sangre a sufrir en nuestro lugar para que podamos conocer Su salvación y gloria de resurrección. "Él fue herido por nuestras transgresiones" (Isaías 53:5). Este "misterio de Cristo" revela el amor eterno de Dios por aquellos que creen. Cualquiera que se oponga a Pablo también se opone a Cristo. Pablo realmente quería que se alejaran de los falsos maestros y siguieran su propia enseñanza. Sabía que Dios había revelado esta misma enseñanza a Isaías 750 años antes.
- **Pablo bendice:** "Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén" (6:18). Pablo había acusado a los gálatas de hacer el mal. Sin embargo, los había perdonado y quería bendecirlos. Eran como ovejas descarriadas, que habían seguido a falsos maestros y líderes, pero aun así Jesús los amaba y les dio la bendición más grande de todas: "la gracia de nuestro Señor Jesucristo".



Hable sobre esto:

1. ¿Qué cinco cosas menciona Pablo cuando ayuda a alguien que rechaza la verdad de Dios o que ha sido "sorprendido en pecado" (6:1)?
2. ¿Qué crees que quiere decir Pablo con "la ley de Cristo" (6:2)?
3. ¿Qué crees que Pablo esperaba de aquellos a quienes enseñaba (6:6)?
4. ¿Qué añade Pablo a sus advertencias anteriores sobre la circuncisión (6:12-13)?
5. ¿Cuál es la enseñanza y el testimonio principal de Pablo (6:14)?
6. ¿Qué dice Pablo sobre el camino a seguir para aquellos que han sido tentados a confiar en la circuncisión bajo el antiguo pacto (6:15)?
7. Describe las oraciones, peticiones y bendiciones finales de Pablo (6:16-18).



Piensa en esto: ¿Conoces el perdón y la bendición de Dios en Cristo? ¿Estás listo entonces para tomar tu propia cruz para seguir a Jesús para que Él sea visto en ti, incluso si eso significa persecución? ¿Cuáles son las enseñanzas equivocadas en algunas de las iglesias hoy? ¿Estás preparado para enfrentar públicamente el error y arriesgarte a ser perseguido por causa de Cristo? ¿Estás preparado para ayudar personalmente a alguien a seguir la verdad de Dios y rechazar el pecado? ¿Cuáles son tus propias oraciones, peticiones y bendiciones?

Los líderes religiosos judíos y los fariseos guardaban su santa Ley, pero más tarde añadieron otras leyes. Hicieron que estas leyes fueran más difíciles de cumplir al añadir más y más instrucciones. Jesús dijo que se aferraban a estas tradiciones hechas por el hombre en lugar de obedecer los mandamientos originales de Dios (Marcos 7:7-9). Jesús llamó a los fariseos "guías ciegos" y les dijo a las personas que no hicieran lo que ellos decían o hacían (Mateo 15:13).



La Ley del Antiguo Testamento dada a Moisés y enseñanzas posteriores

La Ley de Dios dada a Moisés es buena y sigue siendo importante hoy, especialmente los Diez Mandamientos.

Los Diez Mandamientos y su aplicación en el Nuevo Testamento.

Primer Mandamiento: ADORAR SOLO A DIOS

"Yo soy Yahvé, el Señor tu Dios. No adores a ningún otro dios." (Éxodo 20:2,3) Ver Mateo 4:10.

Segundo Mandamiento: NO HACER ÍDOLOS

"No te hagas estatuas [imágenes, RV]... ni te inclines ante ellas." (Éxodo 20:4-6) Ver Lucas 16:13.

Tercer Mandamiento: RESPETAR EL NOMBRE DE DIOS

"No uses el nombre del Señor tu Dios de manera indebida." (Éxodo 20:7) Ver Mateo 5:34.

Cuarto Mandamiento: RECUERDA EL DÍA DE DIOS

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Haz en seis días toda tu obra." (Éxodo 20:8-11) Ver Marcos 2:27-28.

Mandamiento cinco: RESPETA A TUS PADRES

"Respeta [honra, RV] a tu padre y a tu madre, para que vivas mucho tiempo." (Éxodo 20:12) Ver Mateo 10:37.

Mandamiento seis: NO MATES A NADIE

"No mates." (Éxodo 20:13) Ver Mateo 5:21,22.

Mandamiento siete: NO TENER ACTIVIDADES SEXUALES FUERA DEL MATRIMONIO

"No cometas adulterio." (Éxodo 20:14) Ver Mateo 5:28.

Mandamiento ocho: NO ROBES

"No robes." (Éxodo 20:15) Ver Mateo 19:21.

Mandamiento nueve: NO MENTIRÁS

"No calumnies a nadie." (Éxodo 20:16) Ver Mateo 12:36.

Décimo mandamiento: NO ENVIDIAR

"No codicies nada de lo que es de tu prójimo" (Éxodo 20:17). Véase Lucas 12:15.

Esto no significaba que la Ley de Moisés fuera mala, sino que las personas no podían cumplirla, especialmente las leyes que no eran enseñadas por Dios, sino por los fariseos. "Todo aquel que peca, infringe la Ley, porque infringir la Ley es pecado" (1 Juan 3:4).

Por eso, ponemos nuestra confianza en Cristo y en Su castigo en la cruz en nuestro lugar (Hechos 16:31). Bajo este pacto renovado, Dios perdona a todos los que tienen fe en Cristo. Ésta es la Buena Nueva que Pablo predicó en Galacia, de salvación solo por medio de Cristo.

Sin embargo, falsos maestros habían llegado a muchas de las iglesias de Asia Menor. Animaban a los nuevos creyentes a guardar las tradiciones de los fariseos. Pero si lo hacían, podrían fácilmente abandonar el camino de la fe en Cristo y volver a guardar la ley (2 Tesalonicenses 2:15).

Pablo no quería que se descarriaran de esta manera. Quería que supieran que no hay otro Evangelio que el que él predicaba. Por ejemplo, los falsos maestros decían que el sacrificio de Cristo no era suficiente. Dijeron que una persona debe continuar siguiendo todas las leyes y tradiciones de Moisés y los fariseos.

La Iglesia de Cristo de hoy debe continuar siguiendo los Diez Mandamientos como lo instruyó el mismo Jesús. Sin embargo, debemos tener cuidado de no añadir ni cambiar ninguna enseñanza o tradición que no sea de Dios. Martín Lutero, en el siglo XVI, ayudó a establecer la Reforma en Europa, que estaba en contra de las enseñanzas y tradiciones de la iglesia romana de esa época. Las creencias de Lutero prepararon el camino para las iglesias protestantes de hoy en todo el mundo.



Las enseñanzas adicionales que Jesús añadió a la Ley de Moisés

A continuación, se muestran algunos ejemplos:

- La Ley dice "no matarás", pero Jesús también nos dice que busquemos la paz.
- La Ley dice "no cometerás adulterio", pero Jesús también nos dice que resistamos la tentación.
- La Ley dice "un hombre puede divorciarse", pero Jesús nos dice que seamos desinteresados y construyamos un matrimonio saludable.
- La Ley dice "no rompas un voto", pero Jesús nos dice que seamos veraces en todo momento.
- La Ley dice "ojo por ojo", pero Jesús nos dice que seamos una bendición para los demás, ya sea que lo merezcan o no.
- La Ley dice "odien a sus enemigos", pero Jesús nos dice que amemos a todos y los ayudemos a dejar de hacer el mal.

Gracias, Jesús, porque, aunque la Ley dice que el pago por el pecado es la muerte, el regalo de Dios es la vida eterna a través de Tu sacrificio en la cruz como castigo por nuestros pecados (Romanos 6:23).

- Experimentaría una muerte terrible y mucho sufrimiento previo a ella. Esto fue para asumir el castigo por los pecados de todos los que habían sido engañados por Satanás, quien incluso lo tentó a desobedecer la palabra de Dios.

Gracias a Dios que Jesús ahora media por nosotros cuando le oramos mientras está sentado a la diestra de Su Padre. ¡Un amor asombroso! ¡Sublime gracia! ¡Sublime sacrificio!

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE PABLO

Pablo termina su carta, escrita con su puño y letra:

- **Pablo ora:** "Que la paz y la misericordia sean dadas a todos los que siguen esta enseñanza. Que la paz y la misericordia sean dadas a ellos y al Israel que pertenece a Dios." (6:16) Lo que Pablo había escrito es la Buena Nueva o Evangelio de Jesucristo. Si seguían la enseñanza que Pablo les había dado, todos se convertirían en el "verdadero Israel de Dios". El "verdadero Israel" significa el pueblo elegido de Dios. No solo los creyentes judíos, sino todos los que verdaderamente aman a Dios y a Su Mesías



hebreo. Ellos son la verdadera familia de Dios. Todos son adoptados como descendientes de Abraham a través de la fe en el Mesías de Israel.

circunciden" (6:12-13). Estos creyentes judíos también estaban tratando de buscar el favor y la aprobación de los judíos ortodoxos que vivían en Galacia. Esto los ayudaría a evitar la persecución. Pero no entendieron que la salvación viene por medio de la verdadera fe en el sacrificio perfecto de Cristo, su Mesías, por sus pecados. Esto no requería que los gentiles siguieran las antiguas tradiciones religiosas o se circuncidaran.

Pablo escribió: "En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo." (6:14). Nada de lo que hagamos puede agregar nada a la obra de Cristo en la cruz. El "Siervo sufriente" de Dios ha llevado nuestras enfermedades y ha llevado nuestras penas y todo el peso de nuestros pecados (Isaías 53:3-5, RV) con mucho dolor y sufrimiento. Pablo puso su confianza en el sufrimiento que Jesús experimentó en una cruz romana de tortura pública y vergüenza como castigo por nuestros pecados. El viejo yo de Pablo había muerto en la cruz con Cristo. "Por medio de esa cruz, los caminos del mundo han sido crucificados" (6:14). Esto era para él y para otros que creen en Jesús como su Salvador.

Pablo agregó: "Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación." (6:15). Esto significa una persona que ha nacido de nuevo por el Espíritu de Dios. Pablo también escribió a los cristianos de Corinto: "Si alguno está en Cristo, es una nueva creación" (2 Corintios 5:17).

Dios mira el corazón de una persona. Él quiere un corazón que esté comprometido con Él. Por eso Pablo sabía en su mente que la "circuncisión del corazón" es más importante que la "circuncisión de la carne" (Romanos 2:29).

Cuando el Espíritu de Dios cambió el corazón de Pablo, él rechazó el mundo impío que había dentro y alrededor de él. Ya no quería los placeres y las tradiciones del mundo porque sabía que el pecado había puesto a su Salvador en la cruz.

"Lo que realmente importa es la creación de una nueva naturaleza" (Gálatas 6:15). Una nueva creación no tiene una vida pasada. Dios prometió a Jeremías 600 años antes de la época de Cristo que Él olvidaría todos los pecados pasados cuando confiáramos en Su Mesías (Jeremías 31:34).

Dios planeó que enviar a Jesús a la Tierra significara:

- Estaría dispuesto a vivir como un ser humano que necesitaba comida, agua y un lugar para dormir en climas cálidos o fríos. También tenía que trabajar duro como carpintero para mantener a su madre y sus hijos.
- Enseñaría la verdad de Dios Su Padre y, sin embargo, sufriría persecución, oposición y odio.

Jesús mismo dijo: "Arrepentíos y creed en el evangelio..." (Marcos 1:15). Creer significa tener fe en la promesa de salvación de Dios, confiar en su palabra y cumplir sus mandamientos. "Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor." (Romanos 6:23)

Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca estará en tinieblas. Tendrá la luz que lleva a la vida... Si obedecéis [continúa en, RV] mi enseñanza, seréis verdaderamente mis discípulos. Entonces conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." (Juan 8:12, 31-32) Este es el pacto renovado de Dios con la humanidad a través de Jesús nuestro Cristo y Mesías.

En su carta a los Gálatas, Pablo explica el Evangelio completo o las Buenas Nuevas de la salvación en Cristo. La salvación es por la fe, no por las buenas palabras y obras, ni por obedecer las leyes de los fariseos.

Pablo también les enseña a andar en el Espíritu y a amarse unos a otros. Deben aprender a compartir los frutos del Espíritu y evitar andar en las viejas costumbres y vivir con sus viejos deseos.

Pablo escribió a los Gálatas una amplia gama de instrucciones sobre la vida santa y la justicia basadas en:

- Su conversión y el llamado de Dios.
- Su deseo de unidad en la iglesia.
- El peligro de quedar fuera de la gracia y la misericordia de Dios.
- Las vidas justas de los creyentes que viven por el Espíritu de Cristo en su interior.
- La libertad que tenemos en Cristo para llegar a ser más como Él.
- Evitar las tradiciones y enseñanzas de la iglesia que obstaculizan la fe en Cristo.
- Experimentar las bendiciones de Dios al ministrar a otros que tienen necesidades.
- Evitar las atracciones pecaminosas del mundo y la sociedad que nos rodea.
- Negarse a cansarse de compartir el amor de Cristo.



Oremos por esto: Debemos aprender a hacer lo que hizo Jesús, enseñar y aplicar la Ley de la Torá del Antiguo Testamento dada a Moisés. Pero también debemos predicar la nueva vida en el propósito de Dios a través del sacrificio de Su Hijo en la cruz para nuestra salvación. Demos gracias por la misericordia y la gracia de Dios nuestro Padre celestial que sabe que ninguno de nosotros es lo suficientemente perfecto para cumplir con todos los requisitos de la Ley. Esta es también la manera de experimentar la provisión del Espíritu Santo de Dios obrando en las vidas de los creyentes en amor.



Bosquejo de Gálatas para maestros

1. El evangelio defendido (1:1-2:21)
 - dado por revelación divina (1:10-24)
 - acordado por los ancianos en Jerusalén (2:1-10)
 - la razón para reprender a Pedro (2:11-21)
2. El evangelio explicado (3:1-4:31)
 - el Espíritu dado por fe, no por obras (3:1-5)
 - Abraham justificado por fe, no por obras (3:6-9)
 - justificado por fe, no por la Ley (3:10-4:11)
 - bendiciones recibidas por fe, no por la Ley (4:12-31)
3. El evangelio aplicado (5:1-6:18)
 - mantenerse firmes en la gracia (5:1-12)
 - amarse unos a otros (5:13-15)
 - andar en el Espíritu (5:16-26)
 - la lucha entre el Espíritu y la carne (5:16-18)
 - las obras de la carne (5:19-21)
 - los frutos del Espíritu (5:22-26)
 - sobrellevar los unos las cargas de los otros (6:1-5)
 - no cansarnos de hacer obras de amor (6:6-10)
4. Conclusiones (6:11-18)



Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 1

EL MENSAJE PRINCIPAL DE PABLO

Pablo, un judío, dijo que no fue enviado a Galacia por ningún hombre. "Fui enviado por Dios el Padre y por Jesucristo... a quien Dios resucitó de entre los muertos" (1:1). Pablo creía que Jesús mismo lo había llamado como apóstol y lo había enviado a predicar a los pueblos no judíos, así como a dar testimonio a sus compatriotas judíos. Este era, en verdad, un llamado muy alto.

En el camino de Jerusalén a Damasco, Pablo (llamado Saulo en ese momento) tuvo una visión de Jesús. Vio y escuchó al Mesías de Israel hablarle. Quedó temporalmente ciego y sus amigos lo llevaron a la ciudad (Hechos 9:1-9).

Elija entonces cuidar su propia fe y sus acciones. Debemos trabajar duro para cumplir lo que Dios nos ha llamado a hacer (6:5) Cuando ayudamos a otros creyentes, ponemos a prueba nuestros propios pensamientos, palabras y acciones. Demostramos que Dios es fiel en los tiempos difíciles y descubrimos que Su ayuda es suficiente para todas nuestras necesidades y para aquellos a quienes Dios nos llama a servir.

Pablo también nos recuerda que compartamos lo que tenemos con nuestros maestros y líderes. Aquellos que dan libremente su tiempo y sus dones a la enseñanza, la predicación y la planificación deben buscar que Dios provea para sus necesidades. Sin embargo, "los que reciben instrucción en la palabra deben compartir toda cosa buena con el maestro" (6:6).

Pablo nos recuerda que no podemos engañar a Dios. Él sabe las cosas buenas y las cosas malas que hemos hecho en la vida. "El hombre recoge una cosecha de lo que siembra" (6:7). Esto es cierto en cuanto a sembrar semillas en la tierra. Esto también es cierto en cuanto a hacer cosas buenas para nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Algunas personas trabajan para complacer su naturaleza pecaminosa. Hacer eso cosechará la muerte. Otros trabajan para complacer al Espíritu Santo. Hacer eso cosechará la vida eterna" (6:8).

Por eso, "no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo cosecharemos, si no nos damos por vencidos. Así que, cuando podamos hacer el bien a todos, hagámoslo, especialmente a los de la familia de la fe" (6:9-10). ¡El "momento adecuado" es el tiempo de Dios, no el momento que nosotros elijamos!

Sea valiente bajo la guía y compasión del Espíritu Santo. Está preparado para la crítica, el rechazo o incluso la persecución. Pablo dijo en otro lugar: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31)



Gálatas 6:9-10 nos anima en todas estas cosas:


- a no desanimarnos ni cansarnos de hacer el bien;
- a no rendirnos, sino a seguir corriendo;
- a no desfallecer en hacer lo que es correcto en la familia de los creyentes;


No perdamos el coraje y la fe y hagamos estas cosas con amor.

UNA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO

Pablo escribió el resto de su carta con letras grandes de su puño y letra. Probablemente, esto era para que los lectores supieran lo serio que estaba siendo. Una vez más, advirtió a sus lectores que no se dejaran llevar por los falsos maestros que habían venido de Jerusalén. "Algunos quieren que los demás piensen bien de ellos, y están tratando de obligarlos a que se

4. ¿Qué cambios podemos esperar cuando somos guiados por el Espíritu Santo (5:24)?

 **Piensa en esto:** ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros a mantenerse firmes en su nueva libertad en Cristo? ¿Cómo podemos seguir el consejo de Pablo de “vivir por el poder del Espíritu” y “marchar al paso del Espíritu Santo”? ¿Por qué somos tan lentos para aprender las lecciones de la vida? ¿Cómo podemos ser mejores estudiantes? ¿Cómo podemos orar para que los creyentes del Nuevo Testamento de hoy luchan contra el pecado si lo encontramos en nuestras iglesias y gobiernos? ¿Cuáles son las mejores maneras de compartir los frutos del Espíritu Santo?

 **Ora por esto:** pide el poder y la guía del Espíritu Santo para que te enseñe cómo orar a Jesús para que interceda ante nuestro Padre celestial por nosotros y por los demás. Pregúntate cómo evitar el mal uso de mi “libertad en Cristo” y, en cambio, “correr una buena carrera”. ¿Cómo deberían orar hoy los creyentes por el pueblo de Dios, Israel, cuyo Mesías trajo la verdadera “fe por medio del amor”? (5:6)

Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 6 **ELIGE HACER EL BIEN AYUDANDO A OTROS** **CREYENTES**

Al servir a Cristo, elegimos ayudar a otros creyentes. Por eso, comparte con ellos buenas palabras, pensamientos y acciones. Si alguien está en pecado, ora por esa persona y trata de ayudarla. Además, cuando alguien no está en pecado, pero está en problemas, ora por esa persona también y trata de ayudarla. Anímalos con las Escrituras o con una palabra o una acción amable. Cuídalos espiritualmente, mentalmente y de manera práctica. Ayúdalos si su trabajo es duro o si han perdido a un pariente o amigo o si están tristes por el pecado, la persecución o la enfermedad.

Pablo pregunta: “Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.” (6:1-2) Jesús dijo: “Amen a los demás como yo los he amado.” (Juan 15:12) Ayudar a los demás con amor es lo que Jesús haría incluso si eso significa sufrir o llevar una “carga pesada” por ellos.

No juzgues a los demás mientras los ayudas. No pienses que eres mejor o más importante que ellos. Pablo advierte: “Cada uno debe poner a prueba sus propias acciones. Sólo así podrá gloriarse [regocijarse, RV] en sí mismo.” (Gálatas 6:3-4; Lamentaciones 3:40; 2 Corintios 13:5)

En otra parte de Damasco, Dios le dijo a Ananías que fuera a la casa donde se hospedaba Saulo: “Este hombre (Saulo) es mi instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles (no judíos) y sus reyes”. Ananías fue a la casa donde se hospedaba Pablo. Le impuso las manos para sanar su ceguera y traer el poder del Espíritu Santo a su vida (Hechos 9:10-19). “En seguida comenzó a predicar en las sinagogas, enseñando que Jesús es el Hijo de Dios” (Hechos 9:20).



Galacia fue uno de los primeros lugares que visitó Pablo cuando comenzó a predicar acerca de la salvación de Dios solo por medio de Cristo. Fue a partes de Galacia en su primer viaje misionero después de visitar Chipre (Hechos 14:6).

Muchas personas diferentes creyeron en Jesús y se reunieron en iglesias caseras. Pablo escribió esta carta a estas iglesias en Galacia para enseñarles lo que era correcto. La palabra “iglesia” proviene del griego “asamblea” o “juntar” y se refiere a las personas, no al edificio. Por eso llamamos a todos los creyentes “la Iglesia de Cristo”, que es “el Cuerpo de Cristo” en la Tierra, cualquiera sea nuestra nacionalidad o nuestro origen. Es el mismo Espíritu Santo el que está obrando en las vidas de todos los creyentes judíos y gentiles.

Orar juntos como grupos de creyentes en la Iglesia de Cristo

Esto se practicaba desde el comienzo del período del Nuevo Testamento para invitar a Dios a responder:

- “Perseveraban en la oración” (Hechos 1:14) para esperar en Dios el poder prometido del Espíritu Santo.
- Se reunían con otros durante tiempos de persecución (4:23) para compartir sus necesidades entre sí y con Dios.

Se reunían para adorar y dar gracias juntos (13:1-2) con la esperanza de comprender sus llamados personales para difundir las Buenas Nuevas de salvación solo en Cristo.

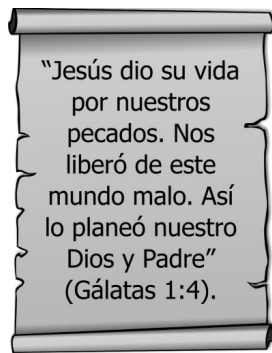
Todos estamos unidos en la misma esperanza de vida eterna cuando todos confiamos en la misma verdad de Dios y en el mismo Salvador. La carta de Pablo era “de todos los hermanos (y hermanas) que están conmigo” a “todos los miembros de las iglesias de Galacia” (Gálatas 1:2). El trata de describir la enorme importancia de que los creyentes que conocía en su país y en el extranjero fueran “todos uno en Cristo”. Luego envía esta bendición como una oración de fe a todos y cada uno de los lectores u oyentes:



“Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz” (1:3). Recuerden, esto no es solo de Pablo sino “de todos los hermanos (y hermanas) que están conmigo”. Se pone al mismo nivel que los de su iglesia en Antioquía de Siria. De esta manera evita el orgullo espiritual al considerar a los demás tan importantes para Dios como él mismo.

Después de ser llamado por Jesús, Pablo salió a predicar estas dos grandes verdades bíblicas:

1. *Jesucristo se entregó a sí mismo para ser castigado por nuestros pecados, para rescatarnos del castigo de Dios que merecemos.* Él vino y murió en la cruz porque el hombre no puede salvarse a sí mismo de ser esclavo del pecado, o al tratar de obedecer las leyes del Antiguo Testamento. Jesús era el Hijo perfecto de Dios. “Jesús dio su vida por nuestros pecados para liberarnos de este mundo malo” (Gálatas 1:4). Todos los que creen que Cristo fue castigado y murió en su lugar, serán “salvos”, es decir, perdonados y recibirán vida eterna (Juan 5:24; 17:3).
2. *Dios el Padre resucitó a Jesús, su Hijo, de entre los muertos para traer “vida de resurrección” a todos los que creen.* Si el cuerpo de Jesús hubiera permanecido en la tumba, no tendríamos esperanza. Pablo dijo que muchas personas presenciaron la resurrección de Cristo, incluido él mismo (1 Corintios 15:5-8). Pablo creía que “he sido enviado por Jesucristo y por Dios el Padre (para decir que) Dios resucitó a Jesús de entre los muertos” (Gálatas 1:1). Y debido



permite crecer, dan a luz el pecado. Y cuando el pecado ha crecido, da a luz la muerte”. (Santiago 1:1,14-15)

Pablo escribió: “Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.” (Gálatas 5:25) No podemos andar como Dios, pero Él es amoroso y bondadoso y camina con nosotros. El Espíritu Santo sabe quién eres. Conoce cada detalle de lo que puedes y no puedes hacer. También conoce el gran y maravilloso llamado que has recibido en la vida y los dones que tienes para cumplirlos. Te toma de la mano y te guía paso a paso. Así que andemos y vivamos por el Espíritu de Cristo en nuestro interior.

Cuando seas tentado a pecar, el Espíritu Santo está ahí para ayudarte. “Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.” (1 Corintios 10:13) Recuerda, el Espíritu Santo es Aquel a quien Cristo prometió que vendría a ayudarte (Juan 15:26; 16:7).

OTRAS ADVERTENCIAS DE PABLO

Pablo añade más advertencias: “No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.” (Gálatas 5:24-26). En lugar de eso, “andemos guiados por el Espíritu.” día a día, andando por fe:

- leyendo la palabra de Dios;
- orando y esperándolo;
- reuniéndonos en adoración y comunión con los creyentes locales;
- compartiendo Su amor con nuestra familia, amigos y vecinos;
- cuidando de la iglesia mundial en el Reino de Dios.

El Espíritu Santo también es nuestro maestro. Nos enseña las cosas de Cristo (Juan 16:13-14). Él “hace que volvamos nuestros ojos” para que veamos lo que Jesús ha hecho por nosotros, así como lo que hemos hecho por nosotros mismos. Él sabe que, si mantenemos nuestros ojos en Él, entonces sabremos:

- la respuesta a las tentaciones;
- el camino que Él quiere que sigamos;
- por quién quiere que oremos;
- a quién quiere que ayudemos;
- a quién podemos acudir en busca de ayuda.

El Espíritu es paciente con nosotros. No nos apura. Nos enseñará las mismas lecciones una y otra vez si no las aprendemos bien.



Hable sobre esto:

1. ¿Por qué muchas personas comienzan bien en la fe, pero no continúan? ¿Quién o qué nos impide obedecer la verdad de Dios (5:7-8)?
2. ¿Qué libertad da el Espíritu Santo a los verdaderos creyentes (5:18)?
3. ¿En qué se diferencian los peligros de la carne del fruto del Espíritu (5:19-23)?

Dios dijo que estos mismos pecados serán comunes en los últimos días (Apocalipsis 9:21). Junto con las prácticas ocultistas, Pablo enumeró muchos pecados sociales que han atraído y dividido a las familias cristianas hasta el día de hoy.

Los frutos de la vieja naturaleza se ven claramente (Mateo 7:15-16).

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

El fruto del Espíritu de Dios que vive en nosotros también se ve claramente. Pablo enumera el fruto del Espíritu. El amor es lo primero. Todos los demás fluyen del amor de Dios que obra en nosotros (Gálatas 5:22-23). Pase tiempo cada día con Jesús, para experimentar los dones espirituales que Él nos ha dado: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio.

El Espíritu Santo es Dios mismo. Él es el Aliento de Dios y el Aliento de Vida (Génesis 2:7). Él es amoroso, perfecto en paciencia y benignidad, bondad y fidelidad. Él es manso y lleno de gracia. Él es la semejanza de Jesucristo (2 Corintios 3:18). Es por eso que Jesús prometió el Espíritu Santo a todos los que creyeran en Él. Él envió Su Espíritu en Pentecostés después de Su resurrección y regreso al Cielo. El Espíritu Santo produce frutos espirituales en nuestras vidas cuando le permitimos trabajar en nosotros y en todos los que creen. Este es el propósito y la provisión de Dios para edificar Su iglesia, el Cuerpo de Jesucristo en la Tierra.

El Espíritu nos da dones de la gracia de Dios debido a Su amor y misericordia. Podemos tener más de la gracia de Dios si permitimos que Su Espíritu Santo tenga más de nosotros y dejamos atrás nuestra vieja vida. Aquellos que pertenecen a Cristo Jesús han "crucificado" su vieja vida con sus pasiones y deseos. "Han clavado su naturaleza pecaminosa en la cruz. Ya no quieren lo que su naturaleza pecaminosa ama y anhela" (5:24). Han "crucificado la carne" y ahora "viven en el Espíritu".

Esto sucede en cada vida cuando una persona confía en Jesucristo. Cada vez que somos tentados por nuestros deseos egoístas, podemos mirar atrás y decir que nuestra vieja vida fue crucificada con Cristo en la cruz. Santiago escribió desde Jerusalén a todas las doce tribus de creyentes judíos "dispersos entre las naciones" para advertirles: "Vuestros propios deseos malignos os tientan, os inducen y os arrastran. Cuando se les



Los frutos del Espíritu Santo, Gálatas 5:22-23

Pablo escribe que el Espíritu Santo produce:

- amor, gozo y paz.
- paciencia, benignidad [gentileza, RV] y bondad;
- fidelidad [fe, RV];
- mansedumbre y humildad [mansedumbre, NVI];
- dominio propio cuando somos tentados.

a que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, todos tenemos la misma esperanza de vida eterna.

LA PALABRA DE DIOS ES LA VERDAD COMPLETA

Pablo quería que las iglesias de Galacia "dieran gloria a Dios por los siglos de los siglos. Amén". (1:5) Pero Pablo necesitaba escribirles acerca de creer en la verdad de Dios en todo el Antiguo Testamento, así como en las enseñanzas de Jesús transmitidas por los apóstoles. Pablo escuchó que algunos creyentes habían abandonado la verdad completa y se habían vuelto a mantener las tradiciones anteriores (reglas y regulaciones hechas por el hombre) de algunos de los líderes judíos.

"Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio.". (1:6) Ellos escucharon y creyeron en el Evangelio de la gracia y la misericordia de Dios que Cristo había provisto. Dios perdonó todos sus pecados. Pero ahora estaban recurriendo a tradiciones que no podían salvarlos y reglas que los llevarían de regreso a la oscuridad y la esclavitud del pecado.

Pablo dijo: "Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!". (1:8) Estas fueron palabras severas utilizadas por Pablo. Siempre debemos pensar cuidadosamente acerca de cómo estamos viviendo en la fe mientras nos regocijamos en Su Buena Noticia de salvación solo a través de Cristo.

MUCHOS NO CREYERON A PABLO

Pablo preguntó a los gálatas si pensaban que él estaba tratando de agradar a Dios o a los hombres (1:10). Estos creyentes eran una gran carga para su corazón y su mente. Él quería que se aferraran a la verdad y la enseñaran a otros. Entonces se fortalecerían en su fe y serían una bendición para sus vecinos.

Pablo tenía muchos enemigos. Algunos decían que él no era un verdadero apóstol. Decían que el Evangelio que predicaba era su propia idea. Pablo respondió a sus acusaciones: "Recibí la Buena Noticia de Jesucristo. Él me la manifestó [por revelación, NVI]" (1:12). Dios ayudó a Pablo a conocer la verdad. Le fue revelada por el Espíritu Santo a través de Jesús mismo y su siervo Ananías. No fue hecha por el hombre ni le fue dada por alguien más.

Jesús dijo que sus seguidores conocerían la verdad cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos. Él les dijo a sus discípulos: "Él (el Espíritu Santo) me glorificará, tomando de lo mío y dándoselo a conocer a ustedes". (Juan 16:14) Los discípulos esperaban esta promesa en un aposento alto en Jerusalén. Entonces el Espíritu Santo descendió sobre ellos (Hechos 2:2-4).

Cuando el Espíritu de Dios llenó sus vidas, les dio poder para ser testigos de Cristo en el mundo (Hechos 1:8). También les abrió la mente para que comprendieran la verdad completa de Dios. Pablo recibió este mismo poder del Espíritu Santo a través de la oración y la imposición de manos por parte de Ananías mientras estaba en Damasco.

EL PLAN DE DIOS PARA LA VIDA DE PABLO

“Ustedes ya están enterados de mi conducta cuando pertenecía al judaísmo, de la furia con que perseguía a la iglesia de Dios, tratando de destruirla. En la práctica del judaísmo, yo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi celo exagerado por las tradiciones de mis antepasados. Sin embargo, Dios me había apartado desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia. Cuando él tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo predicara entre los gentiles.” (Gálatas 1:13-16)

Dios guió a Pablo en ese momento a un lugar lejano en el desierto de Arabia. Fue allí para estar a solas con Dios y escuchar la voz del Espíritu Santo que le explicaba la verdad de Dios del Antiguo Testamento. También comenzó a experimentar el poder del Espíritu Santo para proclamar la salvación a través de la fe en el Cristo resucitado. Dijo que no subió a Jerusalén durante tres años, donde vivían los líderes de la nueva Iglesia Cristiana (1:17-18).

Mientras estuve en Jerusalén, “me quedé con Pedro durante quince días para conocerlo. No vi a ninguno de los otros apóstoles, solo a Santiago, el hermano del Señor” (1:18-19). Santiago era el líder de la iglesia en Jerusalén.

“Las iglesias de Judea no me conocían personalmente. Solo oían a otros decir: “El hombre que solía atacarnos ha cambiado. Ahora está predicando la fe que antes trataba de destruir”. Y alababan a Dios por mi causa” (1:22-24).



Habla sobre esto:

1. ¿Cuáles son las primeras cosas que Pablo quería recordarles a los miembros de la iglesia en Galacia (1:1)?
2. Describe cómo Pablo evitó el orgullo espiritual en su alto llamado a predicar las Buenas Nuevas (1:2).
3. ¿Cuál fue el mensaje principal de Pablo para los Gálatas (1:4)?
4. ¿Qué quería Pablo para los creyentes (1:3)? ¿Qué quería para Dios (1:5)?
5. ¿Cuáles fueron las cosas en la vida de Pablo que demostraron que era un apóstol (1:11-24)?



Piensa en esto: ¿Qué parte del mensaje de Pablo crees que Dios te está invitando a compartir con otros (1:1, 4 o 5)? ¿Qué cosas en tu vida están dando gloria a Dios? ¿Eres cuidadoso de mantenerte fiel a la verdad completa sobre la salvación a través de la fe solamente en Cristo (1:7-8)?

La vieja naturaleza puede tomar el control cuando el Espíritu Santo es ignorado o no es bienvenido. Es por eso que Pablo escribió en otro lugar: “No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios” (Efesios 4:30). Recuerde que Satanás busca controlarnos, pero el Espíritu Santo de Dios no lo hace. En cambio, a través de la misericordia de Dios y el sacrificio de Su Hijo, somos libres de elegir seguir la nueva vida bajo el nuevo pacto y rechazar la vieja vida de pecado. Dios

no quiere controlarnos. Él quiere que usemos la libertad que tenemos en Cristo para elegir hacer lo correcto. Santiago nos advirtió: “Resistid al diablo, y él huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Por lo tanto, ¡elija someterse a Dios!

La misericordia de Dios del perdón de los pecados a través de Cristo también cubre los pecados inocentes, como en la vida anterior de Pablo en Jerusalén. Era un judío devoto y pensaba que tenía razón al perseguir a quienes habían aceptado a Jesús como su Mesías. Pero después de encontrarse con Jesús en el camino a Damasco, Pablo oró a Dios Todopoderoso como nunca antes. Había adorado y orado a Dios Padre diariamente durante toda su vida. Pero hasta que conoció a Jesús, nunca había orado al Hijo de Dios para buscar Su perdón y la llenura del Espíritu Santo en su vida. Esta fue una nueva experiencia para Pablo (Hechos 9:5-12).

Por lo tanto, Pablo en su vida anterior era culpable de orar regularmente a Dios Padre y de no adorar a Dios Hijo, el Mesías de Israel. ¿Somos también culpables de orar regularmente a Dios Padre y dejar de adorar a Dios Hijo, nuestro Salvador? ¡Dios nos ha dado la libertad de orarle a través de Su Hijo! Incluye a Jesús en tu vida de oración, entonces tu adoración diaria a Dios conducirá a más y más experiencias personales de Su Hijo y Su Espíritu en tu vida. También en tu ministerio de amor y poder del Espíritu Santo a los demás.

Los cristianos gálatas habían dejado de adorar a dioses paganos y de practicar la brujería, pero Pablo sabía que sería tentador para ellos volver a hacerlo. Sus vecinos lo hacían y cuando adoraban a espíritus demoníacos a menudo usaban drogas para ponerlos en trance. Algunos de sus amigos probablemente todavía tenían drogas y se sentirían tentados a usarlas.





Intercesión: Oraciones por y para la iglesia del Nuevo Testamento

Pidamos su disposición para destruir el control perverso que Satanás tiene sobre algunos de nuestros líderes nacionales y comunidades de iglesias. Cuando Dios nos revela lo que está mal, debemos orar con urgencia a Jesús por Su justicia y liberación. Esto se llama "intercesión". Un "intercesor" es alguien que ora para ayudar a otros o para perdonarlos o para invitar el toque de Dios en sus vidas. Los intercesores son amorosos y bondadosos e incluso están dispuestos a sufrir por los demás. Nuestro Señor y Salvador es nuestro ejemplo. Él oró a Su Padre en el Cielo por Sus seguidores y sufrió mucho por ellos. Él continúa "intercediendo" en el Cielo por Sus seguidores hoy (Hebreos 7:25).

¿Por qué? Para preparar el camino en estos tiempos de gran angustia para el regreso de Cristo para establecer Su Reino en la Tierra. Esto es para todos los descendientes de Abraham y su familia adoptiva. Por lo tanto, debemos orar para que la iglesia del Nuevo Testamento se pronuncie en contra de aquellos que niegan a Dios y que no enseñan a los niños la verdad bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis. También debemos predicar y dar testimonio del propósito de Dios en la creación y en el matrimonio en una época en la que se enseña la evolución y el matrimonio no se toma en serio. Además, debemos orar contra el uso de drogas que está aumentando, al igual que las formas modernas de esclavitud y la conducta sexual inmoral. Oremos por valentía para enseñar la verdad bíblica y predicar fielmente las Buenas Nuevas de salvación en Cristo solamente, incluso bajo amenaza de persecución. Recuerden que Jesús ora a Su Padre por Sus verdaderos seguidores: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). ¡Unámonos a Cristo en oración!

El "ministerio de intercesión" requiere la comprensión de las advertencias de Dios para todos nosotros, así como Su amor por todos nosotros. Cuando pedimos misericordia que no merecemos, debemos estar dispuestos a experimentar vergüenza en el arrepentimiento. Recuerde que Él es un Dios de justicia, paciencia y compasión, que anhela mostrar misericordia, pero también juicio sobre todas las cosas malas. Esto puede incluir el retiro de Su protección de las naciones que rechazan públicamente a Cristo. También debemos tener en cuenta, cuando oramos por los demás, la necesidad de traer gloria a Dios en todo lo que decimos y hacemos. Recuerde también que Dios permite a Satanás y sus demonios ciertos poderes de libertad. Por lo tanto, siempre busque consejo cuando se involucre en una guerra espiritual de cualquier tipo. Como verdaderos creyentes, ¡estamos en una batalla cuando oramos en el poder del Espíritu! Por lo tanto, aprenda a protegerse del enemigo (Efesios 6) y ore en grupo con otros para limitar las obras de maldad de Satanás.

¿Puedes tú, como Pablo, vivir en la gracia de Dios y caminar en el poder del Espíritu Santo por el resto de tu vida? ¿Puedes tú, como Pablo, evitar los obstáculos que te impone tu vida pecaminosa del pasado?



Ora por esto: Querido Padre celestial, gracias por los muchos ejemplos en las Escrituras que dan testimonio de Tu fidelidad para con aquellos que ponen su confianza en Ti y en Tu Hijo nuestro Salvador. Gracias porque, por quienes hacen esto, "no perdemos la gracia de Dios". Perdónanos a nosotros y a nuestra nación si aceptamos sacerdotes, ministros, maestros y líderes que no son bíblicos. Gracias porque la Biblia es la única fuente de verdad y ayuda para hoy y esperanza para mañana. Amén.



Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 2 PABLO VISITÓ JERUSALÉN

Cuando Pablo recibió a Cristo como su Salvador, comenzó a dar testimonio de Dios (Hechos 1:8). Compartió su creencia y experiencia personal de que Jesús es el Hijo de Dios y es Cristo el Mesías (Hechos 9:20,22). Sin embargo, también "esperó en Dios" y estudió las Escrituras. Estudió la palabra de Dios de nuevo con una mente recién abierta. El Espíritu Santo le mostró verdades especiales. Pablo llamó a esto "una revelación" de Jesucristo mismo (Gálatas 1:12).

Pablo había estudiado las Escrituras del Antiguo Testamento con el gran maestro, Gamaliel, pero sus ojos estaban ciegos a la verdad completa. Ahora su mente y corazón estaban abiertos para que Dios pudiera mostrarle la verdad que antes no podía ver. De esta manera, el Espíritu Santo guió a Pablo hacia la obra de su vida de predicar las Buenas Nuevas de salvación solo por medio de Cristo.

"Catorce años después subí de nuevo a Jerusalén". Fue con Bernabé y Tito (2:1). Llevaron un regalo de dinero, recolectado por las nuevas iglesias que habían establecido, para los creyentes necesitados en Jerusalén (Hechos 11:30). Pablo había aprendido a ser obediente a Dios. "Fui porque Dios me mostró lo que Él quería que hiciera. Les conté a las personas allí la Buena Noticia que predico entre los que no son judíos" (2:2)

Los apóstoles Pedro y Juan eran líderes de la Iglesia en Jerusalén bajo Santiago. Recibieron a Pablo como un hermano en el Señor, pero querían estar seguros de que confiaban en lo que estaba predicando. Cuando se lo dijo, estuvieron de acuerdo en que no era un Evangelio diferente a la fe entregada a la Iglesia. También estuvieron de acuerdo en que lo que los falsos maestros habían enseñado no era verdad. "Queríamos que la verdad de la Buena Noticia permaneciera con ustedes" (2:5)

"Vieron que se me había confiado la tarea de predicar la Buena Noticia tal como se le había confiado a Pedro. Pero mi tarea era predicar a los no judíos. La tarea de Pedro era predicar a los judíos. Dios estaba obrando por

medio de Pedro como apóstol para los judíos. También estaba obrando por medio de mí como apóstol para los no judíos” (2:7-8).

“En efecto, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados columnas, al reconocer la gracia que yo había recibido, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de compañerismo, de modo que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos.” (2:9). Muchos otros aceptaron este llamado de Dios en la vida de Pablo. Sin embargo, Pablo, quien al principio perseguía a los verdaderos creyentes, fue perseguido a veces por aquellos que no podían o no querían aceptar su llamado.

Poco a poco, los ministerios separados de los apóstoles se hicieron claros, pero todos estuvieron de acuerdo en una cosa importante: continuar recordando las necesidades de los pobres. Los líderes de la iglesia luego le pidieron a Pablo que se asegurara de que él y sus ayudantes cuidaran de los creyentes pobres en las iglesias de Jerusalén. “Era precisamente lo que yo anhelaba hacer” (2:10). Pablo estuvo de acuerdo en alentar este ministerio para los creyentes necesitados dondequiera que fuera. Así, los creyentes del Nuevo Testamento comenzaron a cuidar de sus viudas, huérfanos y pobres en las aldeas, pueblos y ciudades donde vivían. Esto se sumaba a enviar ofrendas a los creyentes más pobres de Jerusalén, algunos de los cuales habían perdido su trabajo a causa de su fe.

Así, hubo acuerdo y unidad entre los líderes a pesar de las grandes diferencias en el llamado de Dios a cada persona.

PABLO LE DIJO A PEDRO QUE ESTABA EQUIVOCADO

De regreso a su hogar en Antioquía de Siria, el apóstol Pedro llegó a donde vivía Pablo. Cuando llegaron otros de Jerusalén, Pedro se negó a que lo vieran comiendo con los cristianos gentiles de esa ciudad (2:12). Temía al grupo liderado por Santiago. Ellos se atenían a las tradiciones de los ancianos judíos. Pertenecían al “grupo de la circuncisión” que decía que todos los creyentes debían ser circuncidados. La circuncisión era la señal que Dios le dio a Abraham, que era parte del antiguo pacto.

Pablo escribió: “Entonces los demás judíos se unieron a Pedro en su hipocresía, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por esa conducta hipócrita. Cuando vi que no actuaban rectamente, como corresponde a la integridad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, que eres judío, vives como si no lo fueras, ¿por qué obligas a los gentiles a practicar el judaísmo?» (2:13-14)

“Nosotros que somos judíos de nacimiento... sabemos que nadie se hace completamente justo ante Dios por obedecer la Ley de Moisés. Es creyendo en Jesucristo. Así también nosotros los creyentes judíos hemos puesto nuestra fe [creencia, RV] en Cristo Jesús. Eso es para que podamos ser justificados ante Dios creyendo en Cristo, no obedeciendo la Ley. Nadie puede ser justificado ante Dios solo por obedecer la Ley” (2:15-16).

a Dios que nos haga cada vez más conscientes de Su poder, paz, sabiduría y amor. Pídele que te muestre las cosas pequeñas y grandes que están sucediendo en tu nueva vida. Si te dejas guiar por el Espíritu Santo, cumplirás la Ley de Dios sin descuidar sus mandamientos (5:18). Tampoco cederás a las leyes y tradiciones religiosas creadas por el hombre ni a las tentaciones de la sociedad en la que vivimos.

LOS PECADOS DE LA VIDA ANTIGUA

Los pecados de la vida antigua son evidentes para todos. Pablo hace una lista de algunos de ellos (5:19-21). Entre ellos se encuentran los pecados que están en lo más profundo de nuestra mente, donde nadie puede verlos. Por ejemplo, los pecados sexuales, la vida impía, la adoración a dioses y espíritus malignos, el odio y las peleas, los celos y la ira, causar problemas y divisiones, envidiar lo que tienen los demás, la borrachera y las fiestas desenfrenadas y muchas otras cosas. “Los que practican estas cosas no entrarán [heredarán, NVI] en el reino de Dios” (5:21). Debemos orar para evitar ceder a la tentación y para que los demás hagan lo mismo.

Pablo nos advierte sobre muchos pecados “antiguos” con los que todos estamos familiarizados hoy. También nos advierte contra confiar en tradiciones y enseñanzas religiosas antiguas o nuevas que obstaculizan nuestra confianza en Dios y la salvación a través de Cristo. Pablo y sus fieles amigos prometieron orar por las iglesias de Galacia. Querían que comprendieran plenamente los propósitos de Dios en las escrituras del Antiguo Testamento y que entraran plenamente en su nuevo pacto basado en las enseñanzas y el sacrificio de Jesucristo. Pablo recordó a los creyentes que se regocijaron en la gracia y la misericordia de Dios por su salvación a través de su Hijo. Nosotros también debemos seguir a Pablo y sus amigos, orando para que nuestros hermanos creyentes reciban la sabiduría y el poder del Espíritu Santo para vencer los pecados antiguos y nuevos dentro de la iglesia o el país en el que vivimos.

El Espíritu Santo nos da una nueva naturaleza que dice “¡No!” al pecado. Sin embargo, la vieja naturaleza lucha contra nuestra nueva naturaleza. Nunca podremos ganar por completo esta guerra entre nuestras dos naturalezas en este mundo. Pero debemos seguir pidiéndole al Espíritu Santo que venza en el nombre de Jesús. Esto permite que la victoria de Cristo en la cruz traiga Su maravilloso poder de resurrección a nuestras vidas.

“USTEDES FUERON ELEGIDOS PARA SER LIBRES”

Pablo ya había dejado en claro en el capítulo 4 que los seguidores de Jesús son hijos de Dios. Nacen en libertad, no en esclavitud. Ahora da una advertencia diferente a la iglesia de Galacia. “Hermanos míos, ustedes fueron elegidos para ser libres. Pero no usen su libertad como pretexto para vivir en pecado” (5:13). Los cristianos somos libres de la esclavitud de la santa Ley de Dios, pero no somos libres de ignorar la Ley de Dios. Debemos elegir vivir vidas santas a través del Espíritu de Cristo que obra dentro de nosotros y escribe la Ley de Dios en nuestros corazones y mentes.

Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Ámalo con toda tu mente. Este es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas se basa en estos dos mandamientos”. (Mateo 22:37-40) Por eso Pablo añade las palabras “Más bien sírvanse unos a otros con amor.” a Gálatas 5:13. También cita más palabras de la Ley aprobada por Jesús: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (5:14; Levítico 19:18).

Esto significa que no somos libres de hacer lo que nos plazca. Hemos sido “escogidos para ser libres” para amarnos unos a otros como siervos de Cristo. Su amor sacrificial que obra en nosotros nos permite obedecer las instrucciones de Jesús y amar a los demás. Cristo ha cumplido el propósito de la Ley de Dios a través de nosotros, Sus hijos. Somos “escogidos para ser libres” para hacer esto. ¡Nadie más puede amar como Jesús! Pero nuestro amor por los demás es a través de Su Espíritu que obra en nosotros.

Pablo luego nos advierte que dejemos de molestar y criticar a los demás como en Isaías 58:9. “¡Tengan cuidado! No sea que se destruyan unos a otros” (Gálatas 5:15). ¡No obstaculicen el Espíritu de Cristo que obra en ustedes!

GUIADOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS

“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.” (5:16). Dejen que el Espíritu trabaje libremente en toda su vida. Entonces podrán depender de Su poder para evitar que pequen. Él también los ayudará y los guiará, cualesquiera sean sus necesidades o las necesidades de quienes los rodean.

Pablo explica: “La carne no quiere lo que el Espíritu desea, ni el Espíritu quiere lo que la carne desea. Ambos luchan entre sí” (5:17). Pero descubriremos que cuanto más espacio le demos al Espíritu Santo en nuestras vidas, menos querremos nuestra vieja naturaleza en nosotros. ¡Aleluya!

La vieja vida todavía intenta gobernarnos. No podemos deshacernos por completo de nuestra vieja naturaleza. Lo que debemos hacer es permitir que el Espíritu Santo entre cada vez más en nuestras vidas. Luego, pídanle

Cuando Pablo le habló a Pedro de esta manera, Dios le abrió los ojos. Dios le mostró que un hombre es salvo solo por la fe (2:16). Pedro se arrepintió de haber hecho mal a sus hermanos gentiles. Pablo tuvo cuidado de enseñar a estos nuevos creyentes que las tradiciones judías no eran el Evangelio completo de Cristo. Serían juzgados por Dios (1:6,9). En Cristo, somos liberados de las tradiciones religiosas.

Pablo escribe más adelante: “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (3:28).

JUSTIFICADO EN CRISTO

En su antigua vida, Pablo había trabajado duro para cumplir la Ley, pero, como otros, a menudo fallaba. Ahora confiaba solo en Cristo para perdonar sus pecados (Romanos 7:14-25). La fe en Cristo es lo único que justifica, o hace que un hombre sea justo ante los ojos de Dios. “También nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús”, dijo Pablo, “para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley...” Los cristianos son justificados solo por la fe. Ciertamente no necesitan leyes ni tradiciones hechas por el hombre además de su fe. Solo necesitan obedecer los mandamientos dados a Moisés que Cristo mismo enseñó y cumplió, y confiar en Dios para la salvación en Su Hijo Jesucristo.

Pablo escribió: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. No deseche la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (Gálatas 2:20-21)

Pablo vivió su nueva vida por el poder del Espíritu de Cristo en él. Todos los seguidores de Cristo tienen Su vida viviendo en ellos. Regresar a las tradiciones y leyes religiosas sería dejar de lado la gracia de Dios que les había traído la salvación por medio de Cristo.




Hable sobre esto:


1. ¿Por qué Pablo regresó a Jerusalén varios años después de conocer a Jesús (2:1-2)?
2. ¿En qué estuvo de acuerdo Pablo con los líderes (2:9)?
3. ¿En qué estuvo de acuerdo Pablo (2:10)? ¿Cuál fue el resultado?
4. ¿Por qué dijo Pablo que Pedro estaba equivocado poco después de esa ocasión (2:11-14)?

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”
(Gálatas 2:20)

5. ¿Cuál fue la declaración de verdad de Pablo a los creyentes judíos (2:16)?

6. Describa la fe personal de Pablo (2:19-20).

 **Piensa en esto:** ¿Qué tradiciones y puntos de vista religiosos corrían el riesgo de causar división en la iglesia en el tiempo de Pablo? ¿Qué tradiciones y puntos de vista religiosos causan división hoy? ¿Cómo defendió Pablo la guía de los líderes de la iglesia en Jerusalén? ¿Cómo defendió el llamado que le dio Jesús? ¿Por qué es importante buscar la unidad con el ministerio de otros? ¿Cómo avanzamos en unidad cuando nuestros llamados son muy diferentes?

 **Ora sobre esto:** Señor Jesús, ayúdame a ser solidario (y paciente) con otros creyentes mientras sigo adelante en el ministerio de mi llamado. Ayúdame a mantener la unidad entre los creyentes. Gracias Padre Dios por la comprensión de Pablo del pacto renovado de Dios para todos los que ponen su confianza en el Mesías de Israel. Amado Padre celestial, gracias por los muchos ejemplos en las Escrituras que dan testimonio de Tu fidelidad para aquellos que ponen su confianza en Ti y en Tu Hijo nuestro Salvador. Perdónanos a nosotros y a nuestra nación cuando copiamos leyes hechas por el hombre. Perdónanos si nombramos sacerdotes y líderes que no enseñan la verdad de la Biblia o el Evangelio completo.

Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 3

¡GÁLATAS TORPES!

Pablo llamó “torpes” a los creyentes que seguían a los falsos maestros. Creían que Cristo había muerto por ellos, pero ahora eran como ciegos que no podían ver la verdad. “¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente?” (3:1)

Cuando creyeron en Jesús, recibieron el don del Espíritu Santo. Pablo les pregunta: “¿Recibieron el Espíritu Santo por obedecer la ley? ¿O recibieron el Espíritu por [fe, NVI] creer en la Buena Noticia que oyeron?” (3:2) ¿Volverían a ese tiempo antes de que el Espíritu Santo viniera del Cielo? ¿Negarían la obra del Espíritu Santo en sus vidas? “¿Tan insensatos son ustedes? Comenzaron con el Espíritu Santo. ¿Ahora están tratando de completar la obra de Dios en ustedes por sus propias fuerzas?” (3:3)

Pablo luego preguntó: “¿Por qué Dios les da su Espíritu? ¿Por qué hace milagros entre ustedes? ¿Es porque hacéis lo que dice la ley?” Pablo quería que estuvieran de acuerdo con él en que “es porque creéis lo que habéis oído” desde el principio acerca de la salvación en Cristo solamente (3:5). Él sabía que no podemos comenzar con el Espíritu Santo (naciendo de nuevo a través de la obra de Cristo en la cruz) y luego continuar viviendo en nuestra propia fuerza (por la Ley dada a Moisés y otras leyes agregadas por algunos líderes religiosos).

Nuestra esperanza es ser hechos completamente santos. Pablo dice que podemos esperar que esto suceda “por causa de nuestra fe en Cristo. Y por medio del Espíritu Santo prometido aguardamos en esperanza” (5:5).

La circuncisión y la obediencia a la Ley no son nada comparadas con la fe en Cristo. Lo más importante es tener “fe que se manifiesta por el amor” (5:6). Pablo creía que “la circuncisión del corazón” es más importante que la circuncisión del cuerpo (Romanos 2:29). Por esta razón Pablo aconsejó a los gentiles que rechazaran la circuncisión en la carne como requisito para la salvación.

“¡USTEDES ESTABAN CORRIENDO BIEN!”

La vida cristiana es como una carrera. Cada corredor tiene una “calle” marcada para él o ella (1 Corintios 9:24-26). “¡Ustedes estaban corriendo bien!”, les dijo Pablo a los Gálatas. “¿Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad?” (Gálatas 5:7). Pablo vio a falsos maestros irrumpir en la “calle” de los cristianos y detenerlos. Algunos cristianos incluso dejaron de correr, lo que es como alejarse de buscar y obedecer la verdad de Dios. Siempre debemos recordar que “Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien los ha llamado” (5:8).

Pablo luego escribió: “Un poco de levadura hace su efecto en toda la masa” (5:9). Con esto, Pablo quiere decir que la enseñanza falsa se comporta como la levadura. Si no se elimina, se esparce rápidamente. Por eso, cuando escuchamos acerca de nuevas ideas, siempre necesitamos conocer la verdad completa. Las Escrituras nos dicen que probemos lo que escuchamos. El apóstol Juan advirtió: “No crean a todo aquel que dice hablar por el Espíritu. Probadlos si el espíritu que tienen es de Dios, porque hay muchos falsos profetas en el mundo” (1 Juan 4:1).

Pablo estaba seguro de que “no pensarán de otra manera” (5:10). Predicar la “cruz de Cristo” no era fácil. Pablo había sufrido mucho por seguir el camino de la cruz de Jesús. Pero si volvía a enseñar la Ley en lugar de predicar la salvación por medio de la cruz, entonces el “camino de la cruz” perdería su poder sobre el pecado (5:11). Por eso creía que los creyentes gentiles no necesitaban ser circuncidados en la carne.

Pablo no tenía nada bueno que decir acerca de “los judíos alborotadores que querían obligar a los gentiles a circuncidarse” como ellos (5:12). Estaba igualmente descontento con aquellos que enseñaban una “Buena Nueva” diferente basada en leyes y tradiciones hechas por el hombre (1:6-7).

en la familia de Abraham. Creemos que esto sucedió a través de Sara, y también de Rut, luego de la familia del rey David y finalmente a través de su Mesías prometido, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, nacido de María. ¡Maravilloso! ¡Aleluya!



Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 5

LIBERTAD EN CRISTO

“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud!” (5:1)

- Jesucristo nos ha liberado de las costumbres locales o de las leyes y tradiciones religiosas creadas por el hombre.
- Cristo ha cumplido los requisitos de la Ley dada a Moisés al sufrir el castigo que merecemos.
- Ahora somos libres para crecer en la naturaleza plena de Cristo a través de la fe en Su sacrificio en nuestro nombre.
- Su resurrección de entre los muertos también nos ha traído el poder prometido de Su Espíritu Santo.

A través de Su muerte, resurrección y Su Espíritu Santo prometido, Jesucristo nos ha liberado de la maldición de no cumplir con los requisitos de la santa Ley de Moisés.

Pablo quiere que sus lectores se mantengan firmes en esta libertad prometida. ¡Aférrense a ella! “Como hijos de Dios, recibiremos todo lo que Él tiene para nosotros. Compartiremos lo que Cristo recibe. Pero también debemos compartir Sus sufrimientos si queremos compartir Su gloria”. (Romanos 8:17) No dejes que tu libertad en Cristo sea obstaculizada por viejos pecados, hábitos, tradiciones o costumbres locales. ¡Vive libre de culpa!

Pablo luego da un consejo a los creyentes gentiles: “No os dejéis circuncidar; de lo contrario, Cristo no os será de ningún valor. Lo repito: todo aquel que se circuncida debe obedecer toda la ley. Y algunos de ustedes ahora están tratando de ser justificados ante Dios simplemente por obedecer la ley”. (Gálatas 5:2-4)

Pablo sabía que, si continuaban poniendo su confianza en la justa Ley de Dios en sus propias fuerzas, fracasarían. También perderían la libertad de la salvación en Cristo. Esto resultaría en que rechazaran Su sacrificio por sus pecados.

Sin embargo, como judío devoto, Pablo conocía la importancia de la Ley de Dios dada a Moisés. Necesitamos entender la verdad de Dios que Él nos enseña bajo el pacto del Antiguo Testamento. Necesitamos leerla, entenderla y demostrar cuánto fallamos en vivir vidas santas en obediencia a la Ley de Dios. Tanto los judíos como los gentiles necesitan demostrar cuánto necesitamos las Buenas Nuevas de la salvación de Dios en Cristo Jesús para cumplir con los requisitos de la Ley de Moisés hoy.

LA PROMESA DIOS A ABRAHAM

“Piensen en Abraham...”, les dijo Pablo. “Abraham creyó a Dios. Dios lo aceptó porque creyó. Así que su fe lo hizo justo ante Dios” (3:6; Génesis 15:6). Pablo dice: “Los que tienen fe son hijos de Abraham” (3:7). Dios le prometió a Abraham: “Todas las naciones serán benditas en ti” (3:8; Génesis 12:3). Dios le dio esta promesa antes de decirle a Abraham que circuncidara a todos los varones de su casa (Génesis 17:10). La promesa de la bendición de Dios vino primero y la “ley de la circuncisión” llegó 13 años después.

La fe de Abraham en Dios lo hizo apto para el Cielo, de modo que todos los que creen pueden ser llamados hijos de Abraham (3:7). De la misma manera, Dios dijo que bendeciría a los gentiles y los haría hijos de Abraham por la fe. A través del Mesías de Israel, los perdonaría como si nunca hubieran pecado. Juan el Bautista vino a preparar el camino para Jesús. Él advirtió a los líderes judíos: “Produzcan frutos que demuestren que se han apartado de sus pecados. No piensen que pueden decirse a sí mismos: “Nuestro padre es Abraham y nosotros sus hijos”. Les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham incluso de estas piedras” (Mateo 3:8-9).

Es la fe en Cristo lo que nos da vida eterna con Abraham (Juan 5:24). Pablo también sabía a través de las Escrituras que “Dios haría justos a los no judíos (gentiles) ante sí al creer en Él” (Gálatas 3:8). Dios le dijo a Abraham que esto sucedería. “Todas las naciones serán bendecidas por ti” (Génesis 22:18).

Pablo sabía que “todos los que dependen de obedecer la Ley están bajo una maldición. Porque escrito está: Todo aquel que no obedece el libro de la ley, está bajo maldición de Dios” (Gálatas 3:10; Deuteronomio 27:26). Por lo tanto, aquellos creyentes en Cristo que confían en la Ley para su salvación quedan bajo el juicio de Dios. Sin embargo, aquellos que son justificados (hechos justos ante Dios) por la fe, avanzan en su fe en Jesús hacia la vida eterna con Él. La Ley de Moisés (Torá) es entonces escrita en sus corazones con el Espíritu de Dios como su maestro. Son apartados para ser el propio pueblo de Dios. Son hechos justos por el Espíritu Santo que obra en sus vidas. Y Él nos enseña cómo obedecer la voluntad de Dios. Jesús prometió a Sus seguidores que este ministerio del Espíritu Santo seguiría a su sacrificio en la cruz por nuestros pecados.

Dios encontró faltas en el pueblo de Israel porque no pudieron guardar Su ley (Hebreos 8:9). Por eso dijo: “Viene un nuevo día; haré con el pueblo de Israel un nuevo pacto” (Jeremías 31:31). La ley dejó en claro que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La ley no podía justificar (hacer justo) a un hombre ante Dios. La ley es perfecta, pero todo aquel que elija vivir según la ley será juzgado por la ley (Romanos 2:22). Sin embargo, la fe en la salvación de Cristo es lo único que permite a los verdaderos creyentes obedecer a Dios a través de la obra prometida de Su Espíritu Santo en nuestro interior.

La Escritura prometió: "El que es justo con Dios vivirá por la fe" (Habacuc 2:4). Cristo nos liberó de la maldición de la ley. Murió como un criminal, colgado en una cruz romana. Tomó nuestro castigo en su propio cuerpo. ¡Jesús hizo esto para que todos pudiéramos recibir la promesa del Espíritu Santo para todos nosotros al creer en Cristo!" (Gálatas 3:13)

"Cristo Jesús nos liberó para que la bendición dada a Abraham viniera a los no judíos por medio de Él, para que todos pudieran recibir la promesa del Espíritu Santo mediante la fe en Cristo" (3:14)

LA PROMESA DE DIOS ES PARA QUE TODOS LA DISFRUTEMOS

Pablo escribió: "Ahora bien, las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: "y a los descendientes", como refiriéndose a muchos, sino: "y a tu descendencia", dando a entender uno solo, que es Cristo.... La Ley vino 430 años después de esta promesa. Pero la Ley no elimina el pacto y la promesa de Dios. El pacto ya había sido hecho por Dios. Por lo tanto, la Ley no anula la promesa. El gran regalo que Dios tiene para nosotros no depende de la Ley... Dios se lo dio a Abraham como un regalo gratuito a través de una promesa... La Ley fue añadida a causa del pecado humano. Y se suponía que nos controlaría hasta que viniera la descendencia prometida [Jesús el Cristo o Mesías]" (Gálatas 3:15-19)

Por lo tanto, la Ley fue dada para mostrarle al pueblo de Dios su pecaminosidad cuando no habían obedecido la voluntad de Dios.

La bendición futura que Dios prometió a Abraham a través de su 'descendencia' era para todos. Todos los profetas dijeron que la bendición vendría por medio de "la descendencia de Abraham". Esta bendición permanece para que todos la disfruten ahora. Pablo escribió en otro lugar: "He aquí ahora el tiempo de la gracia de Dios (bendición); he aquí ahora el día de la salvación de Dios" (2 Corintios 6:2). Él conocía esta verdad mejor que nadie. Él mismo comprobó que la promesa de Dios a Abraham se refería a la salvación únicamente en Cristo. Esto es para todos los que creen que Él es el Hijo de Dios.

En tres largos viajes misioneros, Pablo predicó 'Jesucristo y la resurrección' tanto a gentiles como a judíos (Hechos 17:18). Muchos gentiles, así como judíos, creyeron en Jesucristo. El Espíritu Santo descendió sobre esos creyentes como lo había hecho sobre los discípulos judíos en Pentecostés (Hechos 2:4; 10:44-45).


Pablo informó esta bendición para los gentiles a los líderes en Jerusalén. Santiago, el hermano de Jesús, dijo: "Las palabras de los profetas concuerdan con esto" (Hechos 15:15). Santiago tomó las palabras del profeta Amós y las usó para hablar de las bendiciones de Abraham que vendrían a los gentiles que creyeron en el Mesías de Israel (Amós 9:11-12). La bendición de la que habló Santiago fue que los gentiles podrían ser hijos

y religión falsas. Pablo dijo que eran como el hijo de Agar, la esclava, y sus descendientes.

Pablo continuó: "Hermanos y hermanas, ustedes son hijos de Dios por la promesa de Dios, lo mismo que Isaac. Pero en aquel tiempo, el hijo que nació de la esclava trató de maltratar [perseguir, RV] al hijo que había nacido de Sara" (4:28-29).


Cuando creció, Ismael se burló de Isaac. Muchas generaciones después, la persecución por parte de los descendientes de Ismael todavía sucede a los descendientes de Isaac y a todos los que son adoptados en la familia de Abraham. Sin embargo, Pablo proclamó: "Hermanos, somos hijos de la mujer libre" (4:31). Debemos pensar en nosotros mismos como hijos de la fe en Dios y en Sus propósitos y provisión.


Este es el fundamento del pacto renovado de Dios a través de Cristo nuestro Salvador prometido a Abraham y a sus descendientes. Esto sucedió primero a través de Isaac y luego a través de Jacob (llamado Israel). Por el don y la gracia de Dios, todos los que tienen fe en el Mesías de Israel son "hijos de la promesa de Dios a la mujer libre", la primera esposa de Abraham, Sara.

 Hijo de SARA	Hijo de AGAR
Isaac	Ismael
hijo de una mujer libre	hijo de una mujer esclava
hijo de la promesa de Dios	hijo de las costumbres locales
perseguido	perseguidor

Hable sobre esto:

1. ¿Quién y qué mantiene a los hombres y mujeres atados en la oscuridad (4:3,8)?
2. ¿Cómo dejamos de ser esclavos del pecado (4:9)?
3. ¿Cómo y por qué pudo Pablo decir: "Sed como yo" (4:12)?
4. ¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo que los verdaderos creyentes son "hijos de la promesa de Dios a la mujer libre" (4:28,31)?

 **Hable sobre esto:** ¿Qué significan para ustedes los versículos 4 al 7 con respecto a su relación de pacto con Dios? ¿Hay algo en su vida que preocupa a sus padres o mentores espirituales y obstaculiza su gozo por ustedes? ¿Qué significa para ustedes ser descendiente espiritual de Abraham e Isaac?

 **Ora por esto:** Gracias Padre Dios por los registros escritos de Moisés y Pablo que ayudan a confirmar nuestra maravillosa herencia. Somos Tus hijos adoptivos a través de Tus promesas a Abraham e Isaac y cumplidas en Jesucristo, el Mesías de Israel. Gracias, Dios, por este recordatorio de tu provisión para las familias de todos los verdaderos creyentes que nacieron

sufrirían cualquier cosa por Pablo. ¿Se habían olvidado de esto? “¿Me he convertido ahora en su enemigo al decirles la verdad?”, pregunta (4:16).

Pablo sabía que ciertas personas “quieren alejarlos de nosotros. Ellos quieren que ustedes se comprometan con ellos. Es bueno comprometerse con algo si el propósito es bueno” (4:17-18). Pero Pablo no estaba contento. Quería que entendieran que “tengo miedo por ustedes” (4:11).

También dijo: “Hijitos míos, tengo dolores por ustedes. Tengo dolores como una mujer que da a luz. Y mi dolor continuará hasta que Cristo los haga como Él. ¡Cómo quisiera estar con ustedes ahora! Y cómo quisiera poder cambiar el tono de mi voz” (4:19-20). Pablo anhelaba estar con su antiguo rebaño. Estaba preocupado y temeroso por ellos. Quería que vivieran por fe y no confiando en su propia manera de hacer las cosas o siguiendo falsas enseñanzas.

EL EJEMPLO DE AGAR Y SARA

Los judíos honran a Abraham porque es su antepasado. Su nación comenzó con la familia de Abraham a través de su hijo Isaac, que nació de su esposa Sara. Sin embargo, Pablo utilizó la historia de Abraham y su hijo Ismael, que nació antes que Isaac de una mujer diferente (4:22).

Abraham y Sara tenían fe en el Dios viviente. Pero después de muchos años sin hijos, Sara no pudo esperar más al hijo prometido de Dios. Convenció a Abraham de tener un hijo con su sierva, la esclava Agar. Esta era una costumbre local común en ese momento. Lamentablemente, Abraham estuvo de acuerdo y Agar tuvo un hijo llamado Ismael. Esto fue varios años antes de que Isaac naciera de Sara como Dios prometió. Pablo dijo que este era un ejemplo de la diferencia entre vivir bajo costumbres o tradiciones y vivir por fe en Dios.

Sara decidió que era demasiado mayor para tener hijos, pero Dios cumplió su promesa y los bendijo con un bebé milagroso. Isaac era, por tanto, el hijo de la promesa de Dios (Génesis 21:1-6; Romanos 4:18-22). Pablo explica esto a los creyentes gálatas que también estaban tentados a seguir las costumbres y tradiciones locales.

Pablo recuerda a sus lectores: “Abraham tuvo dos hijos. La esclava dio a luz a uno, Ismael. La mujer libre dio a luz al otro, Isaac. El hijo que Abraham tuvo con la esclava nació de manera natural, pero el hijo que tuvo con la mujer libre nació de manera milagrosa, debido a la promesa de Dios” (Gálatas 4:22-23). Por tanto, Isaac nació en cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham y Sara (Génesis 21:1-3). Pablo dijo: “Esas cosas pueden tomarse como ejemplos” (Gálatas 4:24).

Pablo luego menciona brevemente que Agar era como Jerusalén en ese momento (4:25). Muchos de los líderes de Jerusalén no estaban siguiendo la Ley dada a Moisés, sino sus propias leyes y enseñanzas. Los falsos maestros habían llegado a Galacia desde Jerusalén. Estaban tratando de convertir a los creyentes de la iglesia en esclavos de sus propias costumbres

de Dios e iguales al pueblo de Dios, Israel. Todos los nuevos creyentes son ‘ciudadanos de una nueva comunidad’ y vienen a Dios desde todas las naciones.

Pablo dice que “el mundo entero estaba prisionero del pecado... la promesa [a Abraham] fue dada a los que creen en la promesa mediante la fe en Jesucristo” (Gálatas 3:22). “Antes de que viniese la fe en Cristo... la ley estaba a cargo. Él vino para que fuésemos justificados ante Dios al creer en él. Pero ahora ha llegado la fe en Cristo” (3:23-25). Cristo no tenía pecado. Hizo lo que el hombre no podía hacer. Se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto. Dios no aceptaría sacrificios que no fueran perfectos. Solo un sacrificio perfecto podía ser ofrecido a Dios para pagar por el pecado de la humanidad.

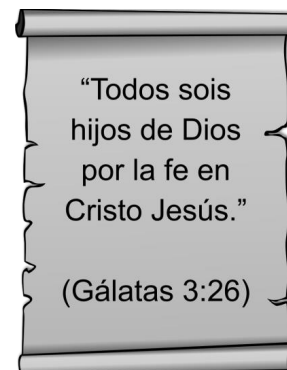
SOMOS HIJOS DE DIOS POR MEDIO DE LA FE

Gálatas 3:26 a 4:7 incluye las famosas palabras de Pablo de que los hijos de Dios ya no son esclavos de sus antiguas costumbres. “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (3:26).

“porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.” (3:27-29). Todos somos uno en Cristo Jesús. ¡Esta es una buena razón para amar a nuestro Creador, especialmente porque Él nos amó primero!

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió por primera vez sobre los once discípulos y seguidores de Jesús. Pedro dijo a las multitudes de judíos de muchas partes del mundo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros...” Los que creían y querían seguir a Cristo eran bautizados en el nombre de su Mesías, Jesucristo, para perdón de los pecados (Hechos 2:38). El bautismo demostraba que habían renunciado a su antigua vida para seguir a Jesús.

El bautismo en agua era una antigua señal judía de purificación. Para los nuevos creyentes, el bautismo era más que una señal. El acto de ser bautizado es un testimonio al mundo, que confirma nuestra salvación para la eternidad. La gente que observa sabe que la persona bautizada que se sumerge en el agua es un nuevo creyente en Cristo. Su acto de bautismo es una forma de mostrar a todos que son seguidores de Jesús. Tienen fe para creer que son hijos de Dios.



Como hijos de Dios, los cristianos gálatas llamaban a Dios "Abba, Padre" (Gálatas 4:6). Oían su voz susurrar en sus corazones: "Tú eres un hijo de Dios". Podían usar el nombre de Cristo cuando oraban. También podían tocar a los enfermos en su nombre y expulsar demonios (Lucas 9:1; Juan 16:24).

Eran "uno en Cristo" y una familia. Dios no ve a sus hijos como griegos o romanos, judíos o gentiles, hombres o mujeres. En el libro del Cielo sus nombres están escritos como "hijos de Dios" (1 Juan 3:1).



Hablemos de esto:

1. ¿Cómo recibieron el Espíritu Santo los nuevos creyentes (3:2, 5, 14)?
2. Dios prometió bendecir a Abraham con una descendencia. ¿Qué o quién era esta descendencia (3:16)?
3. ¿Por qué dio Dios la Ley (3:19)?
4. ¿En qué se bautizaban los creyentes (3:27)?
5. ¿En qué se basa la enseñanza de Pablo que da unidad a todos los creyentes (3:28)?



Piensa en esto: ¿Cómo evitamos las leyes y tradiciones "insensatas" de algunos de nuestros líderes religiosos? ¿Cómo cumple Dios su promesa a Abraham de bendecir al mundo hoy? ¿Tenemos el mismo amor por Israel que impulsó a Dios a permitirnos a todos ser "hijos de Abraham"? ¿Qué testimonio da a los demás el bautismo público por inmersión?



Ora por esto: Padre Dios, ayúdanos a creer verdaderamente que la fe en Cristo solamente, nos libera del castigo eterno que merecemos y nos da vida eterna con Él. Te damos gracias por el Espíritu Santo y la libertad que tenemos en Cristo para adorarte, la cual Él prometió después de tomar el castigo por nuestros pecados. Ayúdanos a cumplir tu promesa hecha a Abraham siglos antes de bendecir a todas las naciones. Te damos gracias, Padre, por la salvación eterna prometida en Tu palabra y cumplida a través de la fe en Jesucristo. Gracias por hacernos parte de Tu familia mundial en la Tierra. ¡Haznos discípulos fieles y amorosos de Jesús para animar a otros a convertirse en miembros de la familia! Señor, ayúdanos a valorar a otros creyentes sin importar su origen. Ayúdanos a trabajar con ellos en unidad y en amor y a resistir la tentación de controlarlos o ser controlados por ellos. Ayúdanos a ser una bendición no solo para nuestra familia y parientes sino también para toda la familia de Dios. Libranos de seguir las ideas necias de la humanidad.



Lectura de la Biblia: Gálatas Capítulo 4

SOMOS HIJOS DE DIOS (continuación)

En el tiempo de Pablo, un hijo no tenía derecho a la propiedad de su padre hasta que fuera adulto. Mientras crecía, no estaba en mejor situación que

un esclavo o sirviente en la casa, aunque un día podría ser dueño de toda la propiedad (4:1).

Pablo recuerda a sus lectores que antes de que viniera Jesús, el pueblo de Israel era como niños. Conocían algo de la gracia de Dios, pero mucho les estaba oculto. Estaban bajo el cuidado de padres, tutores, profetas y sacerdotes (4:2-3). Esto continuó de esta manera hasta el momento correcto decidido por nuestro Padre celestial.

"Pero cuando llegó el momento correcto, Dios envió a su Hijo. Una virgen judía lo dio a luz y nació bajo la autoridad de la ley de Moisés. Vino para liberar a los que estaban bajo la ley. Quería que fuéramos adoptados como hijos de Dios con todos los derechos que tienen los niños para ser libres". (4:4)

Jesús vino para darnos los plenos derechos de hijos de Dios (4:5). "Por cuanto ahora somos sus hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el Espíritu Santo." (4:6) "Así que ya no sois esclavos, sois hijos de Dios. Y por ser sus hijos, él os da lo que prometió dar a su pueblo." (4:7)

Quienes caminaron con Dios en épocas pasadas habían disfrutado de muchas bendiciones al obedecer sus mandamientos. Pero no se les dio la posición prometida de hijos e hijas en plena comunión con el Padre. Ahora podían ser herederos (hijos e hijas) de Dios y coherederos con Cristo en toda su gloria (Romanos 8:16-17). El Espíritu Santo trajo así a la Iglesia de Cristo la herencia completa prometida a Abraham. Pedro confirmó esta noticia el día de Pentecostés (Hechos 2:38-39). Ahora el Espíritu Santo viene a cada creyente cuando es salvo o poco después de que es salvo.

Algunos cristianos de la iglesia de Galacia eran débiles en su fe. Su fe se vio frenada por la confianza en leyes y tradiciones hechas por el hombre. Pablo dijo: "En otro tiempo ustedes no conocían a Dios... pero ahora conocen a Dios. Mejor aún, Dios los conoce a ustedes" (Gálatas 4:8-9). Sin embargo, Pablo tenía miedo de que regresaran a sus antiguas costumbres religiosas antes de conocer la salvación de Cristo y Su cumplimiento de las leyes y promesas de Dios en sus vidas (4:10-11).

"¿QUÉ HA PASADO CON SU GOZO POR MÍ?"

Pablo luego hace un llamado a los creyentes gálatas: "¡Háganse como yo!" (4:12). Luego recuerda el momento en que los conoció por primera vez. "Ustedes me recibieron como si fuera un ángel de Dios. Me recibieron como si fuera Cristo Jesús mismo." (4:14)

Pablo menciona brevemente lo enfermo que estaba en ese momento. "Como bien saben, la primera vez que les prediqué el evangelio fue debido a una enfermedad." (4:13) La iglesia de Galacia en ese momento haría cualquier cosa para apoyarlo. Pero ahora Pablo les pregunta: "¿Qué ha pasado con todo su gozo? ¡Estaban dispuestos a 'arrancarse los ojos' y dármeles!" (4:15) Esa era una forma común de decir que con gusto